

LA FOTOGRAFIA EN TOLEDO HASTA 1914.  
CASIANO ALGUACIL, UNO DE SUS PIONEROS.

RAFAEL JUAN DEL CERRO MALAGÓN

I. INTRODUCCION.

Estudios sobre la fotografía, corrientes de investigación.

Este artículo parte de una reciente obra publicada en Toledo sobre uno de los primeros fotógrafos establecidos en dicha ciudad allá a mediados del siglo XIX. El libro en cuestión se titula Toledo en la fotografía de Alguacil, 1832-1914 (1) y viene a ser una de las todavía escasas monografías realizadas en nuestro país sobre los pioneros de la fotografía, tema aún por estudiar, tanto en su dimensión geográfica como temporal. Como bien señala Merie-Sougez (2), la bibliografía editada sobre la fotografía en España es todavía muy incompleta, ya que una buena parte de ella se ciñe preferentemente a los aspectos técnicos y quedan muy desguarnecidos los flancos históricos y estéticos de este medio de reproducción icónica.

Afortunadamente en poco tiempo se están sucediendo diversas actividades y trabajos que van rellenando las lagunas arriba aludidas. Libros, revistas, exposiciones, catálogos y archivos gráficos son algunos recursos que sirven para sacar a la luz olvidados fotógrafos y elocuentes imágenes perdidas. Estas recuperaciones de material van más allá de una simple operación nostálgica, demostrando que la fotografía, como más adelante diremos, es un documento válido por sí mismo y debe ser tenido en cuenta a la hora de emprender cualquier estudio historiográfico de los últimos tiempos (3).

Haciendo un rápido recuento, a modo de muestreo, de algunos trabajos vinculados con la fotografía en España, señalaremos dos pilares bibliográficos básicos para entrar en el tema de manera general, la Historia de la fotografía (4), de la ya citada M.L. Sougez, y la Historia de la fotografía en España hasta 1900 realizada por Lee Fontanella (5). En algunos libros, y sobre todo revistas, han aparecido de manera esporádica reseñas de antiguos fotógrafos evocando su obra pero a veces adolecen de un análisis sistemático. Poco a poco van apareciendo monografías que estudian los primeros pasos de esta profesión en lugares concretos de nuestro país, y así cabe esperarse que en un futuro inmediato, con estos estudios parcelarios, se pueda completar el panorama de la fotografía española desde el siglo XIX hasta nuestros días. Por citar algunas de estas monografías, mencionaremos la de Luis Escobar y otros fotógrafos manchegos realizada

por Publio López Mondéjar, titulada Retratos de una vida (6); en Sevilla el trabajo de Miguel Angel Yáñez Polo con sus Retratistas y fotógrafos (7); en tierras vascas apareció la labor de un equipo que confeccionó la obra Alava ayer (8) y en las Baleares una publicación dedicada al fotógrafo mallorquín Monserrat a cargo de Toni Catany.

Cada vez van siendo más las editoriales que ven en este campo un tema interesante de múltiples facetas y amplias posibilidades de estudio. Algunas casi se han especializado en el lado técnico de la fotografía y ofrecen al profesional o al aficionado numerosas informaciones prácticas (9), en cambio, otras editoriales publican trabajos que analizan la fotografía en sí misma: la imagen, la comunicación o el documento; temas que a nivel de ensayo intentan recuperar el valor artístico o sociológico de este medio. Faltan todavía estudios en nuestro país que sistematicen el análisis de la fotografía. Se ha comenzado publicando mucho de técnica, algo de historia y unos pocos repertorios gráficos (10), es pues necesario abordar el tema fotográfico en su totalidad y ocuparse de cuestiones tales como iconología, valores sociales e historiográficos, interrelaciones con otros medios, escuelas, corrientes fotográficas y en definitiva todos aquellos aspectos que componen este campo (11).

Otras pruebas del interés que viene cobrando la fotografía en los últimos tiempos son revistas especializadas y las exposiciones. Arte Fotográfico y Foto Profesional son los títulos de dos publicaciones españolas del momento que junto a la desaparecida Nueva Lente constituyen algunos ejemplos de la inquietud del público por la fotografía (12). En cuanto a las exposiciones señalemos que este fenómeno en sí es viejo y normalmente viene emparejado con el sistema de concurso, no obstante hay que mencionar el hecho de que se vayan abriendo galerías dedicadas exclusivamente a la fotografía dado el peso específico del que hoy goza. Sin embargo, a veces, algunas exposiciones se dedican a sacar a la luz pública obras de viejos fotógrafos o muestras retrospectivas que de esta manera rescatan y revalorizan olvidadas imágenes. Como quiera que este trabajo gira en torno a la fotohistoria local recordemos algunas exposiciones habidas en 1983 en España sobre antiguos fotógrafos. En Bilbao se expusieron trabajos de Felipe Manterola fechados entre 1904 y 1937 (13), en Ferrol estuvo la obra de Vázquez Paz (1896-1937) (14), en Toledo, con motivo de la presentación de la obra Toledo en la fotografía de Alguacil (1832-1914), se dedicaron unas jornadas a este fotógrafo (15), y poco después, en Madrid, se abrían las salas del Museo Español de Arte Contemporáneo para acoger una parte de la inmensa obra de J. Laurent (16). Todas estas muestras tienen un magnífico antecedente en la exposición celebrada en mayo de 1982 en la Biblioteca Nacional

cuyo tema fue La fotografía en España hasta 1900.

En las páginas siguientes tratamos de contar el desarrollo de la fotografía desde el siglo XIX en una vieja ciudad castellana que saludaba con cierto entusiasmo esta nueva técnica, revolucionaria para más de uno y que el tiempo se encargó de popularizar. Pretendemos con este trabajo aportar datos para una historia local y contribuir al creciente interés que el tema está despertando, como lo atestiguan las diversas publicaciones y trabajos que hemos aludido.

Para confeccionar el trabajo se ha partido de la información obtenida en el Archivo Municipal de Toledo y en la prensa local preferentemente. Se ha estructurado en dos bloques, uno que conjunta aquellos datos noticiosos de los fotógrafos que trabajaron en la ciudad en el siglo XIX y otro dedicado específicamente a Casiano Alguacil cuyo fallecimiento en 1914 pone el límite cronológico final. Incluimos algunas ilustraciones de los principales fotógrafos cuyos fondos afortunadamente se han conservado en parte. Es una lástima que del resto hoy apenas quede algo como no sea en las colecciones privadas, contando siempre con la dificultad de adscribir la obra al autor cuando no existen ni firmas ni cualquier otra referencia.

## II. LA FOTOGRAFIA EN TOLEDO HASTA 1914.

### Años cuarenta, daguerrotipos y grabados.

Dejaremos a un lado todos los pasos prefotográficos que desde finales del XVIII parecían encaminados a conseguir la retención de imágenes a veces con un afán mitad científico, mitad lúdico. Son varios los textos que recogen estas noticias y dan cumplida cuenta de los logros de Niepce y Daguerre en el primer tercio del XIX. En España, pocos meses después de que François Arago presentase el daguerrotipo de manera oficial en la Academia de Ciencias de París, allá en enero de 1839, se realizaron las primeras pruebas del invento en Barcelona y Madrid (17), e inmediatamente, otras ciudades como Valencia y Sevilla contemplaron el experimento con verdadero interés.

Sin duda estos ensayos fueron amparados por los círculos más ilustrados o potentados de las principales ciudades españolas. Ateneos, academias y agrupaciones similares se preocuparon del tema ofreciendo incluso alguna ayuda a quienes perfeccionasen la técnica daguerriana. Entre estos últimos casos estaría el que recoge Sougez de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, que anunciaba un premio de dos mil reales para el descubridor que mejor "manifeste el modo de fijar los colores de la naturaleza" (18).

La técnica recién nacida amplió horizontes inmediatamente y los retratos familiares "al daguerrotipo" gozaron de un éxito evidente. Rostros anónimos en hieráticas posturas quedaron grabados para la posteridad, casi todos vinculados, a juzgar por su aspecto, con los niveles más acomodados (19). Muchas de estas obras fueron hechas por daguerrotipistas ambulantes que fueron los auténticos pioneros en numerosos rincones de nuestra geografía con esta técnica prefotográfica. Lee Fontanella recoge varios nombres de estos personajes itinerantes entre los que se cuentan algunos extranjeros que vinieron inmediatamente a trabajar a nuestro país, entre otros, cita los de Lerebours, cuyos operarios pasaron por Granada y Sevilla, Shmich, Constant y Lorychon (20). La estancia en cada lugar era más o menos duradera aunque se tienen noticias de largos períodos en una misma ciudad, generalmente las más importantes, a partir de los cuales es fácil suponer que aprendiesen el trabajo los autóctonos y se estableciesen por su cuenta.

En Toledo estos primeros pasos están por desvelar completamente pues no tenemos noticias de daguerrotipistas locales o transeúntes (21). Con cierta lógica cabe suponerse que fueron estos últimos los primeros en llevar el invento a la ciudad y allí hacer algunos trabajos a las personas más significativas. La proximidad geográfica a Madrid favorecía la presencia de gentes ambulantes que comenzaron a explotar desde allí el daguerrotipo en la primera mitad de la década de los cuarenta (Ilustración I).

Teófilo Gautier en su libro Viaje a España (22) da cuenta de su paso por Toledo y de él sabemos que trajo un daguerrotipo aunque parece que no llegó a utilizarlo. Este literato nos une dos temas indirectamente, la moda romántica y los grabados descriptivos del siglo XIX. Ambos aspectos merecen algunos párrafos.

De sobra es sabida la atracción que los países más meridionales tuvieron en la estética romántica, en concreto aquellos que mantenían costumbres ancestrales y ruinas históricas cargadas de leyendas. Toledo contaba con huellas romanas, visigodas, musulmanas, judías y cristianas siendo por ello evidente su capacidad de fascinación. Los extranjeros recalaron en la ciudad describiendo su historia o recreándose literariamente en ella. El citado Gautier en 1840, Ricardo Quétin en 1850, en 1860 Latour y Edmundo de Amicis en el 84, son algunos de estos visitantes que a través de sus obras dejaron constancia de su paso (23). Entre los españoles atraídos por el movimiento romántico citemos dos cuya vinculación con Toledo fue un hecho, Zorrilla y Bécquer. El primero fue alumno de las últimas promociones que vivió la Universidad en la ciudad y dejó algunas poe-

sías legendarias (24). De Gustavo Adolfo Bécquer recordemos que llegó por vez primera en 1855 y en viajes sucesivos se acompañó de su hermano Valeriano, que recogió en varios dibujos aspectos de la ciudad apareciendo a la luz en La Ilustración de Madrid en 1870 (25).

El mundo del grabado en el siglo XIX presenta una curiosa evolución, mientras se utiliza de manera habitual para ilustrar algunas publicaciones, según el diseño y estilo particular de cada dibujante, al aparecer el daguerrotipo se dió la paradoja de que los litógrafos copiaron las imágenes obtenidas por la cámara oscura, el motivo obedecía en un principio a razones técnicas ya que desconocían todavía los medios de la fototipia (26). Es por lo tanto el grabado el recurso más corriente para difundir imágenes hasta que llega la fotografía con toda su plenitud reproductiva en el terreno tipográfico.

Decíamos en páginas precedentes que son nulas las referencias doble daguerrotipos toledanos pero sí fueron habituales algunas publicaciones que en la década de los cuarenta iniciaron una tradición de textos ilustrados que se encadenarán con la época de la fotografía. En 1842 se edita en París la España artística y monumental de Jenaro Pérez Villaamil con numerosos grabados de Toledo (27). Amador de los Ríos en su Toledo pintoresca, editada en 1845 (28), incluye numerosas ilustraciones firmadas por Valero, Ortega, Castelló, Blanco, Batanero, Bravo y la del propio autor del libro. En 1853 el ilustrador Parcerisa trabaja en Recuerdos y bellezas de España con una buena colección de láminas toledanas (29). En 1867 surge la Historia de los templos de España debida a Gustavo Adolfo Bécquer con ilustraciones de Castro, Ildefonso Núñez y alguno más (30). Gracias a este muestrario podemos reconstruir parcialmente algunos detalles de la ciudad de Toledo si bien a veces están muy acentuados los rasgos folklóricos y románticos. Dos títulos más nos enlazarán el mundo del grabado con el de la fotografía: la revista Toledo, surgida en 1889, y la Guía de Toledo, debida al vizconde de Palazuelos, publicada un año después.

La revista Toledo apareció el 1 de abril bajo la dirección de José María Ovejero y Federico Latorre y llegó hasta el 30 de enero de 1890. Esta fue tal vez la primera publicación periódica toledana que incluía grabados y fotografías en sus páginas, los primeros casi siempre firmados por Latorre y las segundas por Alguacil. En el número siete, correspondiente al 18 de julio de 1889, aparece un dibujo, realizado por el ya nombrado grabador de la publicación, que copia un retrato de Antonio Martín Gamero que él mismo incluyó en su obra Dos coronas poéticas para los niños aparecida en 1865 (31) (Ilustración II). En esta temprana fecha era necesario pegar en cada ejem-

plar de una edición la fotografía directamente sobre la página ya que la fototipia aún estaba por desarrollar. La Guía de Toledo, firmada por el vizconde de Palazuelos (32), aparece en 1890 y además de dar noticia del fotógrafo Casiano Alguacil, que ya vendía su colección Monumentos artísticos de España (33), reúne varios grabados de algunos monumentos toledanos realizados en la fototipia de J. Laurent, el cual la había estrenado en sus talleres madrileños muy poco antes (34). En la última década del siglo XIX además de la prensa numerosos libros van acompañados de ilustraciones fotográficas procedentes de diversos autores y lugares llegando incluso a la usurpación de propiedad como hemos podido constatar con algunas fotos de Alguacil que van firmadas por otro nombre.

#### Fotógrafos oficiales en el Toledo de los años cincuenta.

A mediados del siglo XIX aparecen las primeras noticias del inglés Charles Clifford en España realizando numerosos trabajos fotográficos fechados entre 1852 y 1863. En esta década recogió puntualmente diversos acontecimientos cuyo valor documental es hoy indiscutible. Entre sus numerosos trabajos nos referiremos únicamente a aquellos que tuvieron alguna vinculación con Toledo. En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid se conserva un álbum titulado Vistas de Toledo y Extremadura que forma parte de las colecciones y reportajes que hizo para la familia real española, ya que fue fotógrafo oficial de Isabel II. En el referido álbum se recogen veintiocho imágenes, de las cuales, siete, están dedicadas a la Ciudad Imperial y el resto a otras poblaciones toledanas como Talavera, Oropesa y Lagartera además de los temas extremeños. Las fotografías, en tono sepia, tienen grandes dimensiones, 41 x 32 cm. por término medio, y los aspectos fotografiados de Toledo son: el puente de Alcántara, las puertas del Perdón y de los Leones de la Catedral, el claustro de San Juan de los Reyes, el patio del Alcázar y dos más del patio del Hospital de Santa Cruz. De todas caben destacarse dos, una por su grandioso encuadre y composición, la del puente de Alcántara, y otra por los contrastes luminosos que dan un singular sabor dramático a la escena como es el patio del Alcázar (Ilustración III).

En la Biblioteca Nacional de Madrid, Sougez recuenta algunos álbumes de Clifford entre los que cita uno dedicado a la Casa de los Mendoza en Toledo (35), apellido que recuerda al emprendedor cardinal del siglo XV que entre otras iniciativas promovió la del citado hospital de Santa Cruz, hoy convertido en Museo de Bellas Artes y Arqueología. Este edificio en el siglo XIX estuvo ocupado por un establecimiento militar hasta su traslado al Alcázar, habilitado en 1883 (Ilustración IV). Clifford capta todavía algunos soldados en el

antiguo hospital convertido en cuartel y la bella imagen del patio del Alcázar cuando todavía muestra sus ruinas tras la destrucción francesa de principios de siglo. Entre otras fotos singulares de este autor inglés señalemos una que recoge una panorámica de la ciudad con un buscado efecto de luz y sombras que lleva la atención hacia una zona en concreto y de paso crea una atmósfera de singular atractivo (36). Clifford también trabajó por tierras toledanas cuando el ferrocarril trazaba sus líneas desde Aranjuez a Toledo allá a finales de los cincuenta. El fotógrafo había recogido antes en sus placas un reportaje similar cuando se hacía el trayecto Madrid-Alicante. La llegada del tren a Toledo fue inaugurada el 12 de julio de 1858 con la presencia de la familia real que, tras pernoctar en la ciudad, volvió a Madrid al día siguiente en medio de una multitudinaria despedida. Desconocemos la existencia de fotografías de tal acontecimiento, pero no sería de extrañar que bien Clifford, fotógrafo real, u otro ocasional, captase la presencia de Isabel II como se había hecho un mes antes en Valencia tras la inauguración del ferrocarril del Mediterráneo.

Otro de los fotógrafos extranjeros que llegaron a España en busca de exóticos tipos y paisajes fue el francés J. Laurent, que en los años cincuenta ya estaba establecido en Madrid al tiempo que mantenía en París otro local abierto. Tras su muerte en 1892 ó 93 sus numerosos negativos y trabajos fueron pasando por distintos sucesores en el negocio que a su vez lo ampliaron y crearon un importantísimo fondo (37). Laurent también trabajó en sus primeros años en la corte de Isabel II recogiendo numerosos testimonios de los actos oficiales que con motivos diversos se celebraron. Laurent junto con Clifford son dos fotógrafos cuyos trabajos sirvieron de indudable propaganda monárquica.

J. Laurent también dejó algunos testimonios de los parajes toledanos que hoy conocemos en colecciones o fotografías aisladas. Existe un Album del Alcázar de Toledo y varias placas sueltas de algunos monumentos de la ciudad que han aparecido en la catalogación que se viene haciendo de este autor (38) (Ilustración V). También tenemos conocimiento de un pequeño álbum de doce vistas de Toledo, en tamaño tarjeta, que forma parte de la colección titulada Recuerdos de España, presentada en forma carterera con las fotos plegadas que dedicaba a distintas ciudades (Ilustración VI). El precio de cada serie era de cinco pesetas y en Toledo las vendía Ildefonso Romero en la calle Ancha número catorce. La fecha de estas fotografías parece situarse entre 1860-65.

A finales de la década de los cincuenta se puede afirmar que la fotografía fue ganando terreno y poco a poco surgieron personajes

locales ligados al tema. Entre estos citemos el nombre del historiador Antonio Martín Gamero, ya mencionado en el capítulo anterior, que en su libro Cigarrales de Toledo manifiesta el haber visto "muchos dibujos y aún fotografías que se han sacado de las afueras de Toledo"; la fecha de estas palabras es 1857 (39). También gracias a este hombre sabemos los primeros pasos de algunos fotógrafos que ya en la década de los setenta trabajaron en Toledo, la fuente de información es el periódico El Tajo, fundado por él, y cuyo primer número aparecía en febrero de 1866 (40). Vegué y González Pedroso son los apellidos de otros personajes locales que en años posteriores aparecerán ligados a la fotografía, aunque puede suponerse que ya a finales de los cincuenta estuvieron interesados en el tema.

#### La fotografía entre 1860 y 1900.

La relación de fotógrafos de que disponemos desde la década de los años sesenta en Toledo la iniciamos con el nombre de Casiano Alguacil que llega a la ciudad en 1862, a los treinta años de edad, estableciéndose como fotógrafo en la calle de la Plata número 5 (41), desarrollando una larga labor, que veremos en el capítulo siguiente, hasta 1914 fecha de su muerte. En 1863 un hombre de negocios, Fernando González Pedroso, solicitará ante el Ayuntamiento realizar un estudio fotográfico en la azotea de su casa de la calle Cordonerías 18. Su actividad profesional principal se vinculaba, a juzgar por los anuncios en la prensa, en gestionar las compras de bienes desamortizados en las subastas públicas, que compartía con la consignación de mercancías por ferrocarril, su posición económica debía ser pues desahogada. Pronto se asoció con un tal Leal para el funcionamiento del gabinete fotográfico hasta abril de 1866 (42). Roto el compromiso buscó inmediatamente un sustituto que al mes siguiente ya trabajaba en la galería, su apellido era Jiménez. La prensa saludaba la nueva sociedad con alagos al comprobar la calidad de los trabajos fotográficos "notables en este género, sin que hayamos de ir a la corte a pagar la contribución que voluntariamente pagamos todos por seguir la moda del siglo" (43). En el mes de septiembre González Pedroso ante la presencia en el mercado de una suscripción remitida de Madrid por el fotógrafo R. Suárez basada en un repertorio gráfico de cide reducir sus tarifas para "hacer accesible sus beneficios a toda clase de fortunas" (44).

En febrero de 1866 en el periódico El Tajo aparecía un anuncio titulado Museo fotográfico en el que se daba cuenta de la edición de reproducciones artísticas realizadas por J. Suárez cuyo domicilio estaba en Madrid, calle de Sevilla números 4 y 6. Quincenalmente aparecían las entregas en un "cartón bristol litografiado" de



30 x 24 cm., siendo el precio mensual de 6 reales en Madrid y 7 en provincias. El anuncio comunicaba que para "todo suscriptor de Madrid y capital de provincia, en el trayecto de una línea férrea ya en explotación, tiene derecho a retratarse gratis una vez por cada año, ya sean los suscriptores, o sus hijos de cualquier edad" (45). En Toledo el corresponsal de este negocio era la librería Hermanos Hernández en las Cuatro calles, donde vendía las reproducciones. A poco más de un mes del anuncio citado, Suárez enviaba ya diversas fotografías de temas pictóricos, y la prensa sugería que si quería aumentar las suscripciones en la ciudad no debería olvidar la reproducción de monumentos "de los muchos y admirables que en todos los géneros encierra la antigua corte visigoda" (46). En el mes de mayo del mismo año se repartían la quinta y sexta entregas del Museo Fotográfico con obras de Ticiano y Alonso Cano y se anunciaba que desde el 10 al 24 de junio el propio J. Suárez iría a Toledo para retratar gratis a los suscriptores. Lee Fontanella recoge en su obra que este fotógrafo fue un auténtico registrador de las obras municipales madrileñas figurando como "editor fotográfico" lo que hace pensar que trabajaría bajo encargos municipales en las diferentes reformas que tenían lugar en Madrid (47).

En 1865 Toledo estrenaba una feria de ganados coincidiendo con las fiestas de agosto en la que se ponía grandes esperanzas. Al año siguiente para dar mayor realce a las fiestas se pensó organizar una exposición en el hospital de San Juan Bautista o de Tavera, en ella habría varias secciones: ganadería, productos agrícolas, instrumentos y máquinas, proyectos de obras, construcciones agrícolas, etc., también se dieron cabida a diversos trabajos tales como cerámica, orfebrería, grabado y fotografía. Esta última muestra estuvo presentada por cuatro nombres: Alonso Vegué, Alguacil, Pedroso y Duque (Ilustración VIII). Del primero, ya difunto, se ofrecieron una colección de trajes y objetos raros de la Catedral y del Ayuntamiento; Alguacil, un retrato colectivo de socios del casino y vistas de la ciudad; González Pedroso, "un cuadro de grandes dimensiones con la vista panorámica de Toledo", dos más pequeñas con una veintena de vistas, uno con varios retratos y "fotos-pinturas" de una señora y del propio expositor (48).

El último fotógrafo se apedillaba Duque y al parecer residía en Roma y había presentado fotografías de temas escultóricos (49). En la misma exposición también hubo litografías de José María Reinoso y su discípulo Hilario Navarro de Vega.

A finales de agosto, ya cerrada la exposición, se anunciaba en la prensa la presencia del fotógrafo parisino E. Terrailon, que

de una a seis de la tarde, en la plazuela del Juego de Pelota número 3, haría retratos a 10 reales la primera prueba y a 4 cada una de las siguientes (50). Lee Fontanella sitúa a este fotógrafo en Madrid en la calle Arenal número 1, esquina Puerta del Sol (51).

Un mes más tarde que Terrailon llegara a Toledo, Casiano Alguacil iniciaba sus entregas fotográficas periódicas a 3'5 reales para los suscriptores de la capital y 4 para los de fuera. Un amplio anuncio explicativo con las condiciones de la publicación daba cuenta de todas las bases que los posibles clientes debían conocer (52). En 1867 dos nuevos fotógrafos ambulantes llegarán a Toledo, ambos procedentes de Sevilla, con un intervalo de cuatro meses estableciéndose en la misma calle de San Cristóbal número 11. El primero se anunció como Fotografía Sevillana de R. Mora y ofrecía hacer "retratos de busto o tarjetas" a 10 reales la primera copia y a 3 las siguientes, también sacaba copias de cuadros y miniaturas sin olvidar a los "grupos y niños menores de cinco años" (53). En el mes de mayo llegó R. Suárez que también se dió a conocer como Fotografía Sevillana, con idéntico domicilio al anterior, ofreciendo "todo género de máquinas y procedimientos" (54). La coincidencia de ambos fotógrafos hace pensar que acabasen fundando alguna sociedad si bien hemos podido localizar que en 1871-72 Mora, de nombre Rafael, continuaba trabajando en Toledo al comprobar el listado de contribuyentes de dicho año.

Otros fotógrafos cuya estancia parece posible en la ciudad en la década de los sesenta son el granadino Garzón y José Requena al que Lee Fontanella, sin más datos informativos, le sitúa en Toledo por estos años (55). En el citado censo de contribuyentes que abren los años setenta solamente figuran dos fotógrafos establecidos: Alguacil y Rafael Mora. En 1880, diez años más tarde, en plena plaza de Zocodover número 9, se establecía Enrique Blanco que instalaba la Fotografía Madrileña en el ático de dicha casa. Posteriormente este negocio fue traspasado a Pedro Lucas Fraile que le denominó como Fotografía Madrileña de Lucas Fraile anunciando ser fotógrafo de la Real Casa, reclamo publicitario muy utilizado en la época por numerosos profesionales de cualquier campo. En 1891 se contabilizaban dos establecimientos fotográficos en Toledo, el de Higinio Ros y el de Lucas Fraile. Casiano Alguacil no figura dentro de la contribución industrial de este año, tal vez cerrase su estudio y estuviese haciendo algunos encargos particulares o quizá se ausentase de Toledo momentáneamente. En 1893 la obra titulada Albaricoques de Toledo (56), al hacer una galería de más de ciento treinta personajes locales caricaturizados por los Vera, padre e hijo, Rómulo Muro compone unos versos dedicados a cada figura y gracias a ellos descubrimos va

rios fotógrafos bien profesionales o bien aficionados. Entre ellos aparecen los nombres de Constantino Garcés, hombre muy vinculado a la prensa local, Casiano Alguacil, Lucas Fraile y Felipe Carreras (abogado), José Luis Santaló (militar), el ya citado Higinio Ros y Pons, Blas Yela y Lope de Cerain (Ilustración IX).

De esta lista resaltaremos a Higinio Ros que ya en 1878 fundó su negocio fotográfico, según se deduce de un anuncio editado por un sobrino suyo y sucesor del negocio, Eugenio Rodríguez, que desde los últimos años de la centuria se haría cargo de la galería, la cual mantienen abierta sus herederos hoy en la calle del Comercio (Ilustración VII). Rodríguez es hoy pues el decano de los fotógrafos toledanos contando con un rico fondo gráfico que contiene una auténtica historia local en imágenes del presente siglo (Ilustración X).

En 1897 recogemos dos fotógrafos importantes: Sancho y Compañy. El primero se estableció en la cuesta de Belén 9, donde tres años antes había trabajado José López y se anunciaba como Fotografía Artística Madrileña. Compañy puso su negocio en la cuesta del Aguila 7 próximo a Zocodover. En noviembre de 1897, a petición de la clientela, particularmente los alumnos militares del Alcázar, tuvo que iniciar su trabajo a pesar de no haber concluido la instalación del local del estudio. Como novedad, el establecimiento fue tal vez el primero en ubicarse en Toledo en planta baja y no en las terrazas o áticos, lo que induce a pensar que la iluminación artificial aplicada a la fotografía la utilizaba plenamente. El 3 de febrero de 1898 se inauguraba oficialmente la galería invitando a la prensa toledana y madrileña a un banquete en el vecino hotel Castilla (57). En 1909 el negocio se anunciaba como Estudio Artístico y Galería Modelo de los Sucesores de Compañy "con ampliaciones al platino e instantáneas al magnesio" y reafirmaba ser la "única fotografía" establecida en planta baja (58).

Con el comienzo del siglo la fotografía continuó su auge apareciendo nombres nuevos, aunque alguno fugazmente, como fue el caso del pintor José Vera, uno de los autores de los citados Albaricoques de Toledo que estableció su estudio en plena plaza de Zocodover en el ático del "Café Español". En 1914 otro fotógrafo, ocasionalmente establecido en la ciudad fue Adolfo Chércoles que se desplazó de Madrid para fotografiar los monumentos artísticos. En el mismo año, y casi en el mismo día que fallece Casiano Alguacil, Abelardo Linares abre su galería en la calle del Comercio donde desarrollará una larga labor gráfica enfocada en un doble campo, el retrato familiar y la reproducción de rincones típicos de la ciudad en forma de postales. Actualmente está en proceso de restauración una buena parte del fondo de Linares que durante mucho tiempo ha permanecido afortunada-

damente agrupado (Ilustraciones XI, XII, XIII y XIV).

### III. CASIANO ALGUACIL.

#### Datos biográficos (1832 - 1914).

En las páginas anteriores ya hemos intercalado algunas alusiones del fotógrafo Casiano Alguacil cuya dilatada vida es paralela al nacimiento y posterior desarrollo de la fotografía. La figura de este hombre es relevante dentro de la ciudad de Toledo durante el siglo XIX y principios del XX; su labor profesional y sus actividades municipales así lo confirman como inmediatamente veremos.

Cuando falleció, la prensa se ocupó de dar cumplida información sobre la vida de Alguacil y es precisamente gracias a ella, complementada con los datos del Registro Civil de Toledo, como podemos reconstruir algunos datos biográficos, en particular los más lejanos. En 1874 cuando contrajo matrimonio por segunda vez los datos oficiales nos dicen lo siguiente:

"natural de Mazarambroz, partido de Orgaz, provincia de Toledo, inscrito su nacimiento en la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora de la dicha villa el 14 de agosto de 1832, de 42 años de edad, viudo, fotógrafo y domiciliado en calle Cordonerías 18, hijo legítimo de Demetrio y Ildefonsa, nieto por línea paterna de Ventura y Tomasa Gómez y por la materna de Francisco Blázquez y Victoriana Sánchez, naturales de Mazarambroz, excepto el abuelo paterno que lo es de Ajofrin, todos fallecidos" (59).

Su vida en el pueblo natal nos es desconocida ignorando hasta cuando permaneció en él y a qué se dedicó exactamente. El Eco Tolezano en 1914, recién fallecido nuestro protagonista, hace una semblanza retrospectiva con grandes pinceladas, señalando que, "siendo joven abandonó la garlopa y la sierra para rendir culto práctico a la escuela de Daguerre" (60). ¿Cómo entró en contacto con el mundo de la fotografía?, ¿en dónde y de quién aprendió el oficio?. Estas y otras preguntas parecidas quedan de momento por desgracia en el aire.

A los treinta años de edad, en 1862, aparece por Toledo acompañado de su madre. Este dato, así como su viudedad, nos lo confirman distintos padrones realizados en 1866, 67 y 68. En ellos figura como fotógrafo de profesión y domiciliado primero en la calle de la Plata 5 y Obra Prima 19 después. De su primera esposa, ya fallecida, sólo sabemos su nombre, Ramona Cuesta, ignorando si hubo hijos en el matrimonio. Este último aspecto no parece claro del todo, pues en el padrón de 1868 figura junto a Alguacil y su madre una niña de cinco

años, llamada Guadalupe Alguacil, cuya estancia en la ciudad era tan sólo de dos años. Desconocemos la vinculación familiar con la pequeña así como tampoco hemos logrado seguir su pista posteriormente.

Antes de llegar a Toledo, y a juzgar por el material conservado, parece que el fotógrafo trabajó por algunas ciudades castellanas. Los negativos son de albúmina, técnica fechada hacia 1850, y su temática monumental hace pensar que desde los primeros momentos trató de comercializar la fotografía como fuente de reproducciones artísticas, que después, ya establecido definitivamente en Toledo, comenzó a editar periódicamente.

En 1871, en plena etapa como concejal del Ayuntamiento de Toledo, fallece su madre y después de tres años de soledad se casa por segunda vez. La nueva esposa es Elisa Hernández y era hija de José Hernández, librero establecido en las Cuatro Calles, corresponsal en Toledo del fotógrafo madrileño Suárez. En 1911 murió Elisa y pocos meses después una hermana, Salud, que convivía con el matrimonio. Casiano de nuevo se encontró solo y así permaneció hasta su muerte viviendo en una pensión del callejón de Menores.

En junio de 1914 ingresaba en el hospital de la Misericordia donde fallecía el 3 de diciembre del mismo año en la "sala de distinguidos", registrándose en el libro de ingresos como causa la senectud (61). El Ayuntamiento en sesión del día 6 recogía el sentir de la Corporación y le concedía a perpetuidad una sepultura. Un amigo de Alguacil, el concejal Díaz-Marta, sufragó los gastos del entierro.

#### Labor municipal y política de Alguacil.

En 1868 la Revolución liberal que destrona a Isabel II hace que la configuración política española cambie y aparezcan nuevos nombres en los distintos puestos de responsabilidad. En Toledo, Alguacil junto con otros personajes vinculados a la clase media y de tendencias republicanas, ocupará el cargo de concejal hasta las elecciones del 69 en que no salió reelegido. Al año siguiente sí alcanzó de nuevo el puesto y en él permaneció hasta 1874 cuando la I República tocó a su fin.

Durante el sexenio trabajó concienzudamente en el Ayuntamiento en diversas ocasiones, generalmente las vinculadas con el teatro, instrucción primaria, aguas y orden interior. La razón de alguno de estos encargos, como el del teatro, venía motivada por la aficción que al parecer tuvo Alguacil en su juventud, así Rómulo Muro en los Albaricoques de Toledo nos lo recuerda (Ilustración XV).

"Declamó por aficción,  
sobresaliendo en el drama,

y ahora, para hablar, declama  
con solemne entonación" (62).

Hay que decir que el teatro en Toledo durante el siglo XIX fue una verdadera obsesión ya que la antigua Casa de Comedias presentaba un estado ruinoso y en diferentes épocas siempre se trató la posibilidad de derribarla para levantar un nuevo coliseo, cosa que por fin ocurrió en 1878 (63). Alguacil en este tema, como en el del agua, otro viejo problema local, dedicó larga atención y continuada presencia según se demuestra en las actas municipales.

Cuando la Restauración triunfó los republicanos quedaron replegados y con el nuevo panorama político Alguacil volvió a entregar se plenamente a la fotografía. Como detalle del sentir político de nuestro personaje señalemos que cuando en 1902 se trataba de levantar un monumento a Alfonso XII por suscripción popular, los republicanos toledanos realizaron una colecta paralela cuya finalidad sería entregarla para obras benéficas, pues bien, allí Alguacil aportó su óbolo cifrado en 0'10 pesetas. En 1906 se funda el Casino de la Unión Republicana interviniendo el viejo fotógrafo en la Comisión Organizadora Provincial junto a los nombres de Salas Crespo, González de Nicolás, Luis de Hoyos y Julián Besteiro (64).

En este año Alguacil también participó en el Concurso Regional de fotografía Manchega celebrado en Toledo donde obtuvo dos premios que tal vez, en el fondo, suponían un público homenaje a su larga labor profesional y subrayaban la admiración y respeto que la ciudad sentía por este hombre (Ilustración XVI). En 1908 Julián Besteiro, a la sazón concejal del Ayuntamiento de Toledo, propuso la creación de una Biblioteca Municipal Popular e inmediatamente otro concejal, Gómez de Santamaría, solicitaba la incorporación a dicha biblioteca del fondo fotográfico que Alguacil un año antes había donado al municipio (65). Un grupo de 126 toledanos en noviembre de 1908 solicitaba que se fundara "un museo artístico, fotográfico que podría colocarse en la galería del piso principal de las Casas Consistoriales, encargándose al repetido Sr. Alguacil de su instalación". En el mismo escrito se proponía que el conservador recibiese un estipendio de 150 pesetas (66). La solicitud fue admitida y desde 1909 el Ayuntamiento consignaba 1'50 pesetas al día para "el encargado del museo artístico fotográfico" añadiendo 120 pesetas más para el material necesario y conservación de las placas. En total el presupuesto anual era de 694'50 pesetas.

Por estos años Alguacil vivía con su esposa Elisa y su cuñada Salud la cual era la única guía-intérprete de turismo femenina existente en Toledo. Casiano y Salud obtenían beneficios de aquel turis-

mo incipiente que llegaba a la ciudad, uno como vendedor de fotografías toledanas, preludio de las postales, y otra como cicerone local. Tras la desaparición casi seguida de las dos mujeres que constituían su familia inmediata, el fotógrafo tuvo que vivir unos momentos particularmente amargos en las habitaciones de la casa de huéspedes donde acabó viviendo sus últimos años. Quizá su diario entretenimiento en la conservación del museo fotográfico le suponía alguna distracción al tiempo que aquellos salones de las Casas Consistoriales le recordaban su pasada etapa de munícipe donde trabajó en beneficio de sus conciudadanos. Cuando en junio de 1914 ingresa en el hospital de la Misericordia lo hace en la "sala de distinguidos" y tras su fallecimiento el Ayuntamiento le cede a perpetuidad una sepultura en el cementerio. Pequeñas, pero en cierto modo significativas, muestras de recuerdo por el gran fotógrafo y apreciable ciudadano que fue.

#### Casiano Alguacil, fotógrafo.

Ya hemos señalado que fue en 1862 el año en que Alguacil llegó a Toledo estableciéndose como fotógrafo, iniciando en 1866 la edición de un "museo fotográfico". Recordemos que en esta época está también el estudio de González Pedroso, la publicación de láminas a cargo del madrileño Suárez, una exposición en la que se da cabida a la fotografía, la presencia de Terrailon y la llegada de los sevillanos Mora y Suárez en 1867.

El 28 de septiembre de 1866 figura en El Tajo un anuncio dando cuenta de la aparición de una "Colección de láminas tiradas en fotografías", a cargo de Casiano Alguacil en la que incluiría "la multitud de joyas artísticas de las innumerables que encierran nuestros ricos Museos y Bibliotecas" (67) (Ilustración XIX). La edición se inició con la Puerta del Sol y la iglesia de Santiago del Arrabal, posteriormente vendrían otros rincones toledanos y diversas reproducciones escultóricas y pictóricas, siempre en un "elegante cartón bristol litografiado".

Alguacil intentó sin duda aprovecharse del éxito que tenían las ediciones periódicas de fotografías y por ello se lanzó a la calle a captar los numerosos motivos que la ciudad ofrecía rebasando pronto los propios límites de Toledo para fotografiar otras ciudades españolas. Publio López Mondéjar recuenta fotógrafos que como Casiano realizaron series fotográficas incluyendo a la Ciudad Imperial dentro de ellas, algunos nombres son los de Garzón, Otero y Aguirre, Lacoste Masson y Beachy (68). Nuestro fotógrafo no se encerró en su estudio a esperar una clientela ocasional retratando sus rostros y sus acontecimientos personales, buscó en la calle el rincón apropiado, captó el trabajo callejero, los tipos populares, si bien a veces

los sujetos elegidos son seres estáticos, "acartonados". El citado P.L. Mondéjar empareja la temática de Alguacil y su forma de tratarla con la obra del inglés Jonh Thomson o la del francés Eugene Atget y también aduce paralelismos con el "fotógrafo impresionista" P.H. Emerson (69) (Ilustración XVII). Estas comparaciones son meras coincidencias sin que se pueda hablar de escuela o seguimiento de unos y otros.

De los pocos retratos que se conocen de Alguacil citemos los presentados en la exposición de 1866 de algunos socios del casino toledano, otro de los graduados del Instituto en el curso de 1883, uno de una anciana dama, realizado en estudio a juzgar por la decoración circundante, y algunas cartas de visita con personajes de la catedral. A fines de la década de los sesenta las labores municipales le restarán dedicación a la fotografía. En 1871 fallece su madre y él se traslada a la calle de las Cordonerías 18, allí donde González Pedroso había establecido su estudio en 1863. Por estos momentos Alguacil trabaja en la obra de Amador de los Ríos Monumentos Arquitectónicos de España, a raíz del encargo de la Comisión Central de Monumentos, y en su pequeña obra personal que titula 12 vistas de Toledo con fotografías de 9 x 13 montadas en cartulina y editadas por su amigo y correligionario Fando, conocido librero de la época.

En los años setenta publica los Monumentos Artísticos de España a través de entregas constituidas por una portada impresa, para rellenar a mano el nombre y número del ejemplar, varias fotografías de 18 x 24 cm., montadas en un passapartout y protegidas por una hoja de papel seda, acompañadas con una breve descripción del monumento reproducido.

Sin duda Alguacil explotó la temática artística hasta la saciedad canalizando su venta en las publicaciones antes aludidas y que debieron encontrar un público fiel (Ilustración XVIII). También vendió su obra en forma de fotografías sueltas que preludiaban la industria postal que gracias al turismo creció rápidamente a finales del XIX. Marañón en su obra Elogio y nostalgia de Toledo evoca cómo Galdós en más de una ocasión se acercó a casa de Alguacil para comprar algunas vistas de la ciudad (70). Otros trabajos que realizó fueron encargados por la Comisión Provincial de Monumentos cuya misión principal era atender el patrimonio artístico, en ellos plasmó diversos elementos sujetos a estudio: arcos, ruinas, yeserías, pinturas, incluso los pendones de Lepanto colgados en la Catedral, sin dejar aquellos monumentos que comenzaban a ser restaurados como fue el caso de San Juan de los Reyes en los años ochenta.

Quando realizó este último trabajo utilizó placas de gelatino



bromuro, sistema seco que desplazó al colodión húmedo cuya aplicación se venía dando desde mediados de siglo. Recordemos que la técnica anterior a ésta fue la placa de albúmina que también fue manipulada por Alguacil. Para completar más estos detalles técnicos señalemos que cuando falleció el fotógrafo, la prensa anotó en su evocación póstuma los datos siguientes:

"Cuando Casiano empezó a trabajar en el colodión húmedo era Toledo casi desconocido en el extranjero... pero comenzó el mazarambroceño a usar el cloruro de oro y con este trabajo comenzó a conocerse lo que valía y a proveerle la grande aceptación" (71).

En 1906, otra vez con motivo de las fiestas de agosto, se organizó una Exposición Regional de Fotografía Manchega con diversas secciones en la que se aplicó el sistema de placas en sobre cerrado con su correspondiente lema. La muestra-concurso tuvo lugar en la galería del Instituto resultando ganador en la sección de monumentos artísticos Casiano Alguacil recibiendo además otro especial de honor. Dos años más tarde, en 1909, donó su obra al Ayuntamiento con una amplia colección de placas y positivos que constituyen un fondo que en su mayor parte ha llegado hasta nuestros días. Esta donación le valió una pensión vitalicia hasta su muerte en 1914. En 1916, Abelardo Linares y Lucas Fraile solicitan al Ayuntamiento la plaza de conservadores del museo fotográfico hecho por Alguacil a cambio de que les dejasen reproducir y vender los negativos allí existentes; Linares ofreció además ampliar la colección con doce nuevos negativos anuales. La respuesta a estas peticiones fue en forma de rechazo argumentándose que sería el propio Ayuntamiento el que explotase el museo y las reproducciones posibles ya que tenía sus propios medios. El tiempo se encargó de demostrar lo contrario, y el fondo catalogado de Alguacil fue languideciendo y relegándose al olvido. En 1925 Ventura Sánchez Comendador intentó ordenarlo de nuevo y dejó un listado de fotografías que hoy se conserva en el Archivo Municipal de Toledo.

Desde siempre las fotografías de Alguacil han sido reproducidas con profusión en revistas y libros, a veces omitiendo la autoría e incluso usurpándola. Hasta 1982 los cristales-negativos han sufrido numerosos cambios y no pocos se han deteriorado siendo en este año la cuidada limpieza y restauración llevada a cabo por Manuel Carrero de Dios la que ha permitido un nuevo estudio y revalorización del fotógrafo Casiano Alguacil Blázquez.

#### NOTAS

- (1) El libro ha sido editado por el Ayuntamiento de Toledo en 1983. El equipo de autores está compuesto por Manuel Carrero de Dios, que restauró las placas de Alguacil, y los historiadores Fernando Martínez Gil, Isidoro Sánchez Sánchez, Juan Sánchez Sánchez y el autor del presente artículo.
- (2) SOUGEZ, Marie-Loup: Historia de la fotografía. Cátedra. Madrid, 1981.
- (3) La historiografía actual utiliza nuevos recursos documentales que hasta hace poco no se tenían en cuenta; así, por ejemplo, la prensa está siendo revisada con meticulosidad para entender los hechos contemporáneos. En el campo de la Historia del Arte se han recuperado las imágenes reproducidas por medios mecánicos o electrónicos, que van desde el grabado hasta el vídeo, por su valor intrínseco así como por los contenidos narrativos y estéticos propios de una etapa.
- (4) SOUGEZ: Op. cit. El libro además de tocar la génesis de la fotografía dedica ca un buen apartado al tema en España y aborda interesantes cuestiones anejas tales como lenguaje fotográfico, estética, creadores, etc.
- (5) FONTANELLA, Lee: Historia de la fotografía en España hasta 1900. Madrid, El Viso, 1981. Esta obra ya se la puede considerar como clásica en la bibliografía de la fotohistoria, necesaria para una primera consulta y acercamiento al tema; la amplia nómina de fotógrafos y lugares es un valioso apunte para iniciar posteriores investigaciones más detalladas.
- (6) LOPEZ MONDEJAR, Publio: Retratos de la vida. Madrid, Mayoría, 1980. Este autor es un gran especialista en la fotohistoria, encontrándose en la actualidad a punto de publicar un estudio sobre el tema en la región manchega.
- (7) YAÑEZ POLO, Miguel Angel: Retratistas y fotógrafos. Sevilla, Grupo Andaluz de Ediciones Repiso-Lorenzo, 1981.
- (8) Alava ayer. Fotografías de la sociedad alavesa en el siglo XIX. Textos de Venancio del Val y Juan Vidal Abarca. Recopilación de Enrique Saenz San Pedro. Caja Provincial de Alava, 1982.
- (9) Editoriales como Gustavo Gili o Cátedra cuentan con diversos títulos dedicados específicamente a la fotografía entre los que citaremos el de FREUND, Gisèle: La fotografía como documento social (Barcelona, Colección GG, 1983) el ya mencionado de Sougez. Las editoras Daimon y Blume son algunas de las varias dedicadas a las cuestiones técnicas de la fotografía dirigidas al profesional y al aficionado.
- (10) Por ejemplo entre los repertorios fotográficos señalaremos los editados por la firma Zocodover, de Toledo, que ha dedicado dos carpetas a Casiano Alguacil y una más, titulada Un siglo de Zocodover 1882-1982 con textos de Julio Porres.
- (11) El trabajo de RAMIREZ, Juan Antonio, Medios de masa e Historia del Arte, Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra 1976, es uno de los iniciados en España que apuntan por estos caminos. La fotografía merece por sí misma un estudio y hay que rescatarla de su papel "pasivo" como simple ilustradora de un texto escrito. Además de mirar "lo" que narra es necesario estudiar el "cuando", el "como" y el "quien".
- (12) A la hora de redactar estas líneas parece que una nueva revista puede aparecer con el título de Diorama. Otros fenómenos editoriales que cada año llegan a miles de lectores son los libros que recopilan en forma de anuarios las principales fotografías periodísticas y los numerosos fascículos que sobre este campo se publican continuamente.
- (13) Exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Abril, 1983.
- (14) Ferrol, julio 1983.
- (15) Del 22 al 30 de noviembre se celebró una muestra con algunos positivos originales de Alguacil en las salas del Ayuntamiento de Toledo. Ya en 1982 tuvo lugar otra exposición similar cuando Manuel Carrero de Dios finalizó su labor restauradora en el fondo Alguacil existente en el Archivo Municipal.

- (16) Exposición abierta en las últimas semanas del año 1983 con una buena recopilación no sólo fotográfica sino también de material antiguo.
- (17) El primer daguerrotipo hecho en Barcelona tuvo lugar el 10 de noviembre de 1839, hoy se da por perdido. En Madrid se efectuó el 18 de noviembre del mismo año, mostrando una panorámica del Palacio Real; hasta 1978 se conservó y tras un penoso incidente quedó prácticamente perdido. Para mayores detalles de todas estas noticias véase la citada obra de Sougez, pp. 211-219.
- (18) SOUGEZ, M.L.: Op. cit., pg. 23.
- (19) FONTANELLA, L.: Op. cit. En esta obra el autor recoge una buena muestra de daguerrotipos (pp. 22-53) en los que se pueden sacar interesantes connotaciones sociológicas sobre los personajes retratados.
- (20) Ib.
- (21) La prensa local es un buen fondo de noticias en las que se da cuenta de la llegada a la ciudad de forasteros cuya actividad era dispar y poco desarrollada en el lugar, artistas, científicos, médicos o curanderos, vendedores y fotógrafos. Gracias a algunos anuncios publicados sabemos detalles de sus trabajos. En Toledo hasta 1860, además de los boletines oficiales de la Provincia y del Arzobispado, aparecieron estos títulos: El Avisador y El Eco del Tajo en 1850, El Anunciador Toledano en 1854, en 1855 El Correo de Toledo y en 1859 La Ribera del Tajo. De todos ellos no se conserva nada salvo los citados boletines que por su especial contenido pocas noticias pueden aportar a nuestro tema. Para tener un acercamiento claro al campo periodístico toledano véase la obra de SANCHEZ SANCHEZ, Isidro: Historia y evolución de la prensa toledana (1833-1939). Toledo, Ed. Zocodover, 1983.
- (22) GAUTIER, Théophile: Voyage en Espagne (1840). Nouvelle edition revue et corrigée. París, Eugène Fasquelle, 1929.
- (23) QUETIN, Ricardo: Gufa del viajero en España y Portugal. París, 1850. LATOUR, Antoine de: Tolède et les bords du Tage. París Michel Léry frères libraires éditeurs, 1860. AMICIS, Edmundo de: España. Barcelona, Domenech-editor, 1884.
- (24) La Universidad en Toledo cuenta con una larga vida que finaliza en el siglo XIX. De 1807 a 1813 fue cerrada; funcionó como Instituto nueve años, y desde 1824 a 1845 volvió a tener el rango universitario hasta su definitivo cierre.
- (25) Sobre las andanzas de los hermanos Bécquer en Toledo puede consultarse la obra de BENITO REVUELTA, Vidal: Bécquer y Toledo. Madrid, I.P.I.E.T., 1971. Se incluyen varias fotografías de Alguacil y grabados románticos estableciendo el autor interesantes comparaciones paralelas entre ambos tipos de reproducciones.
- (26) Los intentos de llevar la imagen fotográfica a las artes gráficas fueron varios como los de Fizeau en 1841, Poitevin en 1855 o Bolton en 1860. Sobre este tema pueden consultarse las obras de Sougez: Historia... Op. cit., pp. 281-290, y la de J.A. Ramírez: Medios... Op. cit., pp. 76-149.
- (27) PEREZ VILLAAMIL, Jenaro: España artística y monumental. París, 1842. Como introducción al mundo del grabado de este y otros autores puede consultarse la obra de GALLEGU, A.: Historia del grabado en España. Madrid, Cuadernos de Arte Cátedra, 1979.
- (28) AMADOR DE LOS RIOS, José: Toledo pintoresca. Madrid, 1845. Edición facsímil en El Albir, Barcelona 1976.
- (29) Recuerdos y bellezas de España. Castilla la Nueva. Madrid, Imprenta de José Repullés, 1853. Edición facsímil. Toledo, Zocodover, 1981.
- (30) BECQUER, Gustavo Adolfo: Historia de los templos de España. Publica y prologa Fernando Iglesias Figueroa. Avila, Tip. y encuadernación de Senén Martín, 1933.
- (31) En la obra de FONTANELLA, L.: La fotograffa... Op. cit., pg. 55, aparece una reproducción del libro de M. Gamero, Imp. de Fando e Hijo, Madrid, 1865.
- (32) PALAZUELOS, Vizconde de: Gufa artístico-práctica. Toledo. Im., Lib. y encuadernación de Menor Hermanos, 1890.

- (33) ALGUACIL, Casiano: Monumentos artísticos de España: Toledo. Toledo, Imp. de Fando e Hijo (S.a.).
- (34) GUTIERREZ MARTINEZ, Ana María Victoria: "Juan Laurent y Minier, fotógrafo". La documentación fotográfica de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, J. Laurent I. Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.
- (35) SOUGEZ, M.L.: Op. cit., pg. 233.
- (36) Imagen que reproduce L. Fontanella en su obra ya citada en la pg. 67.
- (37) J. Lacoste sucede a Laurent al frente del negocio. Los continuadores Roig, N. Portugal y Ruiz Vernacci ampliaron y catalogaron el archivo original de Laurent. Vid.: GONZALEZ DOMINGUEZ, Félix: "El archivo fotográfico Ruiz Vernacci". La documentación fotográfica... Op. cit., pp. 7-17.
- (38) La documentación fotográfica... Op. cit. Este catálogo de la exposición dedicada a J. Laurent en Madrid recoge un amplio listado de las fotografías del autor que hasta el momento están fichadas. La temática abarca numerosos rincones de la geografía española.
- (39) MARTIN GAMERO, Antonio: Cigarrales de Toledo. Toledo, Imp. Lib. Severiano López Fando, 1857, pg. 146. Edición facsímil, Toledo, Zocodover, 1982.
- (40) El Tajo. Toledo, 1866. Director y fundador Antonio Martín Gamero. Número prospecto, enero 1866, número primero, 1 de febreo de 1866. Finalizó en 1868.
- (41) Archivo Municipal de Toledo (A.M.T.). Padrones de 1866-67-68.
- (42) El Tajo, número 7 (10-IV-1866), pg. 86.
- (43) Ib., número 10 (10-V-1866), pg. 115.
- (44) Ib. número 25 (20-IX-1866), pg. 227.
- (45) Ib. número 3 (28-II-1866), pg. 48.
- (46) Ib. número 7 (10-IV-1866), pg. 86.
- (47) FONTANELLA, L.: Op. cit., pp. 98-101. El autor incluye dos fotografías con vistas de Montealeón y de la iglesia de San Millán en Madrid.
- (48) El Tajo, número 21, extra (18-VIII-1866), pg. 211.
- (49) Ib. número 24 (10-IX-1866), pg. 200.
- (50) Ib. número 23 (31-VIII-1866), pg. 211.
- (51) FONTANELLA, L.: Op. cit., pg. 273.
- (52) El Tajo, número 28 (20-X-1866), pg. 32.
- (53) Ib. número 3 (20-I-1867), pg. 12.
- (54) Ib. número 19 (12-V-1867), pg. 76.
- (55) FONTANELLA, L.: Op. cit., pp. 271, 245, 252.
- (56) MURO, Rómulo: Albaricoques de Toledo. Toledo, Imp. Lib. Encuadernación de Menor Hermanos, 1893. Edición facsímil, Toledo, Zocodover.
- (57) El Heraldo Toledano, número 19 (3-II-1898), pg. 4.
- (58) La Tarde, número 1 (enero, 1909).
- (59) Registro Civil de Toledo. Libro de matrimonios número 2 (del 9-VIII-1874 al 8-VIII-1875), fols. 29-31 vto.
- (60) El Eco Toledano, número 1164 (4-XII-1914).
- (61) Hospital de la Misericordia. Libro de ingresos de hombres 1914-1920.
- (62) MURO, Rómulo: Albaricoques... Op. cit.
- (63) Sobre distintos datos referentes a la demolición del viejo teatro y la construcción de otro nuevo tenemos en prensa un trabajo.
- (64) La Idea, número 28 (31-XII-1906).
- (65) A.M.T. Actas Capitulares, sesión del 6-V-1908.

- (66) Ib. , sesiones 24-XI-1908 y 28-XI-1908.
- (67) El Tajo, número 28 (20-X-1866), pg. 250.
- (68) Vid. Toledo en la fotografía de Alguacil... Op. cit.
- (69) Ib.
- (70) MARAÑÓN, Gregorio: Elogio y nostalgia de Toledo. Madrid, Espasa Calpe, 1966, pg. 164.
- (71) El Eco Toledano. "Casiano Alguacil" por Federico Latorre, número 1164 (4-XII-1914).

# AVISO.

Habiendo concluido sus trabajos los Profesores Photographicos, y debiendo salir de esta Ciudad el lunes, lo advierten al Público para que las personas que gusten emplearlos lo hagan antes del domingo, advirtiéndolo tambien que el tiempo nublado no impide la operacion.

Toledo: Imprenta de José de Cea, 1816.

Fig. 1.- Anuncio más antiguo hallado en Toledo vinculado con la fotografía, o acaso con el daguerrotipo? Archivo Diocesano de Toledo. Fondo Vacante de Inguanzo.



Fig. 2.- Grabado de Federico Latorre a partir de un retrato fotográfico de Antonio Martín Gamero publicado en la revista *Toledo* (18-VIII-1889).



Fig. 3.- Charles Clifford. Puente de Alcántara y restos del Artificio de Juanelo. 1852-1863. De la colección *Vistas de Toledo y Extremadura*. Biblioteca Palacio Real de Madrid.

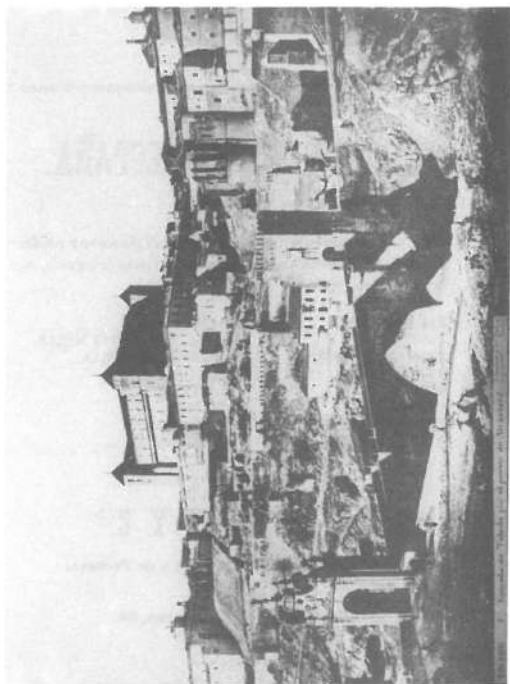


Fig. 5.- J. Laurent, Panorámica de Toledo en 1865-1870. De la *Historia de las Calles de Toledo* de Julio Porres, Toledo 1982.

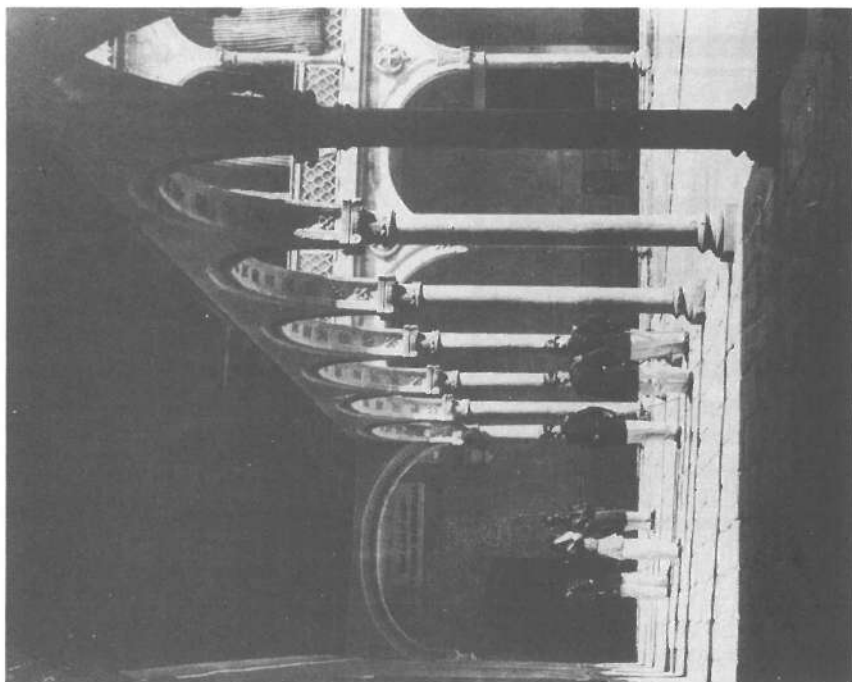


Fig. 4.- Charles Clifford, Soldados en el antiguo Hospital de Santa Cruz de Toledo, 1852-1863. *Vistas de Toledo y Extremadura*. Biblioteca Palacio Real, Madrid.

## RECUERDOS DE ESPAÑA.

Se hallan de venta, al precio de 5 pesetas cada uno, ALBUMES ó colecciones de 12 vistas fotográficas, de los puntos siguientes:

SAN SEBASTIAN.	SEVILLA.
BURGOS.	CASA DE PILATOS EN SEVILLA.
CATEDRAL DE BURGOS.	ALCAZAR DE SEVILLA.
VALLADOLID.	MURCIA.
MADRID.	CARTAGENA.
TOLEDO.	VALENCIA.
CORDOBA.	TARRAGONA.
ALHAMBRA DE GRANADA.	BARCELONA.

PUBLICADOR POR

### J. LAURENT Y C.<sup>ª</sup>

Editores de los Museos de España y de Portugal.

MADRID: Carrera de San Gerónimo, 39.

PARIS: Rue de Richelieu, 80.

Fotografías de esculturas, cuadros antiguos y modernos, monedas, arquitectura arqueológica y los famosos tapices del palacio de Madrid.

Vistas, monumentos, trajes y costumbres, corridos de toros, abanicos fotográficos, etc.

La colección comprende más de 3.000 planchas.

#### DEPOSITARIOS EN PROVINCIAS.

S. SEBASTIAN. D. Diego Campión, calle Oquendo  
 BURGOS. D. CHISTO Anaya y José Moyano, 6.  
 VALLADOLID. D. Santiago Rodríguez Alonso, Paseo de Flora.  
 TOLEDO. D. Miguel de Sada, acera de la Fuente dorada, 34.  
 TOLEDO. D. Ildefonso Romero, calle Ancha, 4.  
 CORDOBA. Señor Secretario de la fonda Suiza.  
 SEVILLA. D. Manuel García Lovers, librería.  
 SEVILLA. D. Juan Rosay, Génova, 26 y 27.  
 SEVILLA. Sres. Hijos de F. Tetuan, 33.  
 CADIZ. D. Manuel Morillas, S. Francisco, 36.  
 GRANADA. En el palacio de la Alhambra.  
 MALAGA. D. Francisco de Moys, Puerta del Mar, 15.  
 MURCIA. D. Anselmo Argues, calle la Trapería.  
 CARTAGENA. Sres. Viuda é hijos de Nadal, Marina española, 34.  
 ALICANTE. D. J. Lasañe, calle Mayor, 8.  
 VALENCIA. D. Faustino Nicolás, calle de Zaragoza, 22.  
 TARRAGONA. D. Cayetano Janini, calles del Trinquet Nou y Vell.  
 BARCELONA. D. Juan Fayá, tienda de los Andaluces, Plaza nacional, 5.

y en las principales librerías de España.



Fig. 6.- Reverso de la serie *recuerdos de España: 12 vistas de Toledo* de J. Laurent. Madrid (s.a. ¿1865?) Colección Luis Alba.



Fig. 8.- Puerta de Bisagra e iglesia de Santiago del Arrabal. Fotografía de Alonso Vegue fechable entre 1860-65. Colección Luis Alba.



Fig. 7.- Puente de Alcántara y molinos. ¿Foto Ros?, archivo Casa Rodríguez. Imagen tomada entre 1864-68. Publicada en *Historia de las calles de Toledo*, J. Pórreres, Toledo 1982.



Fig. 9.- Caricaturas de Lucas Fraile e Higinio Ros en *Albaricoques de Toledo*, Toledo 1893. Textos de Rómulo Muro y dibujos de los Vera, padre e hijo.





Fig. 11.- Plaza de Zocodover a comienzos del siglo XX. Estudio fotográfico de Lucas Fraile.



Fig. 12.- Panorámica de Zocodover obtenida con una cámara especial cuyo objetivo se desplaza en cuatro momentos consecutivos. Original Casa Rodríguez, primer tercio siglo XX.



Fig. 13.- Soportales de Zocodover y subida al Alcázar, en los años treinta. Foto Abelardo Linares.



Fig. 14.- Aguadores en la calle de Núñez de Arce. Fotografía de Abelardo Linares.



Fig. 15.- Caricatura de Casiano Alguacil publicada en *Albaricoques de Toledo*.



Fig. 16.- Casiano Alguacil. Mercado de ganados en la plaza de la Concepción. Finales del XIX. Placa de cristal. Archivo Municipal de Toledo.



Fig. 17.- Casiano Alguacil. Patio vecinal. Placa de cristal. Archivo Municipal de Toledo.



Fig. 18.- Casiano Alguacil. Plaza de la Magdalena. Placa de cristal. Archivo Municipal de Toledo.

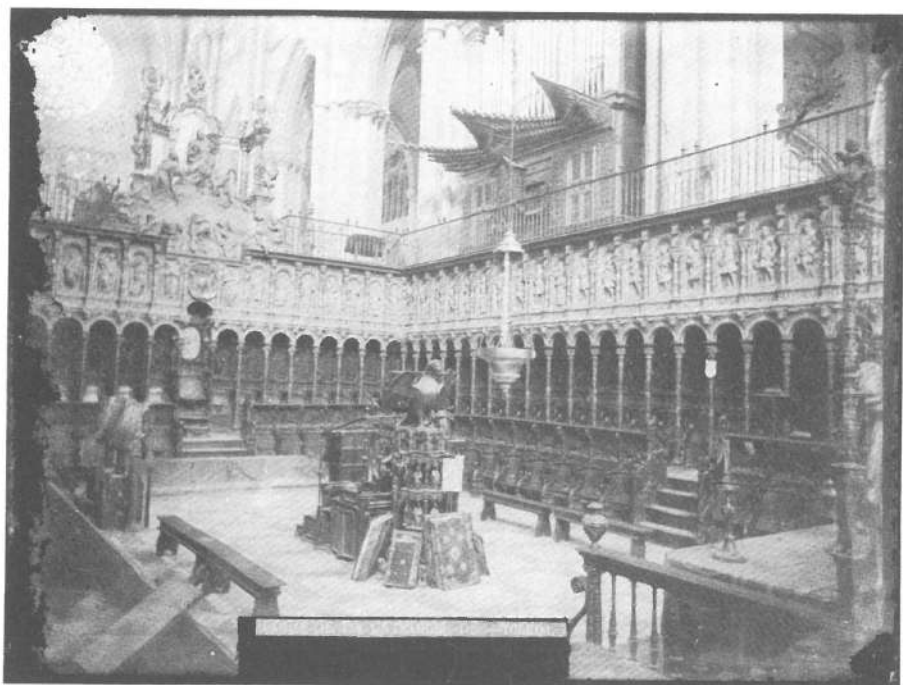


Fig. 19.- Sillería de la Catedral de Toledo. Placa de cristal. Archivo Municipal de Toledo.